

La Historia del Pasabolo se escribe tradicionalmente en dos lugares: en las boleras y en las cantinas. Nos ocuparemos en esta sección de las primeras, a la espera de que alguien más avezado en las segundas que quien les escribe tome ese toro por los cuernos, y se decida a escribirla también. Por ello iremos desgranando en cada número de esta revista esos santuarios que son para nosotros las boleras, también llamadas carrejos, lo que nos permitirá adentrarnos en cada uno de los municipios que albergan la actividad pasabolística. Hemos querido iniciar este viaje en una de las boleras más importantes de Cantabria tanto por su Historia propia como la de la Peña que alberga: la bolera "Los Guindos" de Ramales de la Victoria.

Aunque la bolera actual data de los años 70, nos remontamos hasta la primera mitad del S. XX, durante la cual se juega al Pasabolo en Ramales, de manera que prácticamente en cada barrio se podía encontrar un carrejo, y era habitual encontrar partidas vespertinas entre los lugareños. Hay quien cuenta las boleras en el municipio de Ramales por docenas en esta época: El Mazo, Ancillo, Vegacorredor, Gibaja, Helguero, El Castillo e incluso hasta 3 boleras paralelas de Pasabolo junto a otra de Bolo-Palma en el actual parque Queipo de Llano.

Una obra civil mediada la década de los 50, desplaza la actividad pasabolística a una nueva ubicación: la explanada en la que disfrutamos de la bolera actual. Sin embargo, aquella primera bolera en dicha explanada estaba girada 90 grados con respecto a la actual, con orientación de Este a Oeste, por lo que se puede decir que los bolos se lanzaban directamente hacia el muro que queda a la izquierda de la bolera actual.

En esta época y años siguientes existía en la villa ramaliega un ramillete de jugadores de nivel que confeccionaron grandes cuadrillas en las primeras Ligas Regionales. Jugadores como Luis (de Casa Tablas), Félix (de Revilla de Soba) o Vitoriano, entre otros, junto con un par de hermanos que de manera entusiasta llevaron hacia arriba a los bolos en Ramales: Evaristo y Ángel Alonso. A ellos pronto se unió también el joven y no menos entusiasta Luis Ruiz "Sucu", quien con los años se convertiría en el auténtico patrón del barco del Pasabolo en Ramales. Desde su llegada, Sucu se involucró al cien por cien en el proyecto de dirigir a la Peña Ramales a lo más alto del panorama del Pasabolo, consiguiendo de

paso, un gran impulso para la popularización del propio Pasabolo como deporte.

Casi a la vez que Sucu y a petición de éste, aterrizó en la Peña un hombre cuya dedicación ha sido durante casi medio siglo abnegada, en ocasiones poco reconocida y sin embargo, imprescindible. Isaías Llarena apenas jugó al Pasabolo, pero ha dado a este deporte y a su pueblo una lección vital y de cómo llevar adelante una Peña, una idea, un proyecto, convertido con el paso de los años y del trabajo desinteresado, en todo un sentimiento. Y de la mano de Sucu y otros grandes colaboradores posteriores como Julio Ortiz "Chicote" o José Ángel Cañizo, construyeron uno de los mejores clubes en la Historia del Pasabolo. Entre otros grandes hitos, numerosas Ligas Regionales y hasta 7 Copas del Presidente adornan el palmarés de la Peña Pasabolo Ramales.

Retrocedamos un paso: en los años 60 se organizan las primeras Ligas Regionales federadas y en ellas comienza a participar esta cuadrilla ramaliega, a la que pronto se unirá también otro gran jugador natural de esta villa: Juan Gómez (a continuación).



Este potente equipo puso en evidencia más pronto que tarde las carencias que aquella bolera de los años 50 tenía. Las medidas eran muy justas, la bolera se quedaba pequeña y había que buscar una solución, que Sucu, con la determinación que siempre le caracterizó, encontró tirando por el mejor camino, aunque desde luego fue el más difícil.

Corría el año 1974 cuando Ramales inauguró su nueva y definitiva bolera de Pasabolo, construida con un presupuesto que rondó el millón de pesetas de entonces y

Guindos Ramales de la Victoria



con una gran cubierta en su zona de tiro, algo inaudito para la época. Ese presupuesto pudo ser cubierto con mucho esfuerzo y tesón a la hora de buscar el dinero mediante colectas populares y ayudas municipales, de la Diputación Regional, de la Federación Española de Bolos y de entidades privadas como la Ferretería Montañesa, entre otros.

Desde el principio Sucu destacó que aquella bolera construida en contra del viento norte, predominante la mayor parte del año, sería el mayor desafío para cualquier jugador. Allí se vería a las claras el verdadero potencial de cada jugador. Hoy, casi 40 años después, sigue siendo así.

Esa gran bolera fue el impulso definitivo que el Pasabolo, tanto en Ramales como a nivel general, necesitó para convertirse en pocos años en lo que se podría llamar un deporte de masas en las comarcas en las que se practicaba. Entre finales de los años 70 y principios de los 80, muchos de los más grandes jugadores ficharon por la Peña Ramales: Manuel Llamosas "El Lobo", Julio Ortiz "El Zurdo", José Luis Iturbe, Jesús María Fernández "El Chato", Jesús Barquin, Francisco Cano, junto con Juan Gómez formaron las mejores alineaciones de la Peña Ramales en aquellos años dorados de un club, que sin duda era el más potente a nivel económico, bajo la batuta de Sucu.

Grandes partidos de Liga se veían por entonces con rivales de entidad como fueron equipos como aquellos Villaverde, Santa Ana o Las Cárcobas entre otros.

Ver la bolera de Ramales abarrotada por varias filas de espectadores por todos sus flancos era algo habitual por entonces tanto en Ligas como en Campeonatos y concursos, contándose con la máxima afluencia de público en el Campeonato de España de 1982. Muchos de los que lo vivieron cuentan que no recuerdan nada igual en cuanto a expectación y se calcula que entre 2.000 y 3.000 personas acudieron en los momentos finales del campeonato.

Desde 1979, la bolera ha encontrado en la familia de Manuel Muguira y sus descendientes un continuo apoyo, el cual ha permitido que desde entonces, año a año, se dispute cada mes de Septiembre un concurso de máximo nivel en memoria de este gran benefactor de la Peña Ramales y del Pasabolo. El Memorial Manuel Muguira sigue siendo en la actualidad uno de los trofeos más prestigiosos del año pasabolistico.

Ramales ha sido además un tradicional carrejo para la disputa de grandes desafíos, individuales o por parejas. La Peña Ramales nunca participó económicamente en dichos desafíos, pero los organizaron brillantemente cuantas veces se lo propusieran los promotores de dichos desafíos. Grandes tardes de llenazos pudieron disfrutarse en la bolera con los mejores jugadores de aquella época en liza: Barquin, El Chato, Iturbe, Del Río, Parada, Jero o El Zurdo, entre otros.

En los años 90, llegó una nueva generación de jugadores a la Peña Ramales, junto con José Luis Iturbe que permaneció por mucho tiempo en ella. Luis Arce, Pedro A. Diego, Aitor Losúa y Raúl Martínez completaban la alineación por entonces.





Sin embargo, llegado el cambio de siglo la Peña sufrió debido a la falta de relevo tanto de jugadores como de dirección. Hay que tener en cuenta que el tándem Sucu-Isaías llevaba ya muchos años de batalla a sus espaldas y quizás el cansancio pasaba factura. Sin embargo, es difícil obviar que en la pléyade de nombres anteriormente citada escasean alarmantemente jugadores de Ramales, formados en esta gran bolera. Y es que el cuidado de la cantera se puede decir que no fue el punto fuerte de su política como Presidente y sumo hacedor de la Peña Ramales.

Afortunadamente ese poso de cantera existía en buena parte gracias al trabajo de Fermín Torre, que durante unos cuantos años mantuvo la actividad de la Escuela de Pasabolo en Ramales. Esta cantera salió a relucir años después, pero justo a tiempo, cuando la vela del Pasabolo en Ramales estaba a punto de apagarse. Los Joaquín, Quini, Jorge, Sergio, Taco, Chumen y más recientemente Diego y Emilio, entre otros, consiguieron reflotar el barco, para alegría de la bolera en primer lugar, de Sucu e Isaías después, de Ramales y sus señas de identidad, y del Pasabolo en general en último término. El Pasabolo debe estar agradecido por siempre con este grupo de jóvenes ramaliegos que impidieron que el progreso se llevara por delante un buen pedazo de la Historia de nuestro Deporte.

El último gran hito celebrado en esta bolera fue el Campeonato de España de 1ª Categoría 2.008. Un gran éxito organizativo, un gran día para el Pasabolo y un gran espectáculo deportivo con victoria final para el carranzano José Antonio Cano sobre el jugador de Barakaldo Joseba Cedrún. Fue la demostración de que la bolera (ligeramente reformada para la ocasión tanto en la cubierta como en el tiro) y la Peña Ramales tienen el futuro a sus pies.

Ese día, 15 de agosto de 2008, Luis Ruiz "Sucu" fue homenajeado como seguro a él más le gustó: a pie de bolera. El aplauso general que el mundo del Pasabolo le brindó fue el reconocimiento otorgado por este deporte a una vida dedicada al mismo. Escasos días después Sucu nos dejaba, pero seguro que con el orgullo de haber hecho las cosas, a su manera, sí, pero bien. Su querida bolera sigue en pie, como siempre estuvo, entre las mejores, y el relevo generacional es un hecho. Se fue con los deberes hechos.

Ramales no se entiende sin Pasabolo y el Pasabolo no se entiende sin Ramales. Ambos se cuentan entre las señas de identidad, el uno del otro. Se está estudiando la posibilidad de recuperar la escuela que en su día Fermín inició, y con la colaboración de diferentes estamentos, entre los cuales seguro que se podrá contar con el propio Ayuntamiento de Ramales de la Victoria, la Federación Cantabra de Bolos y el Gobierno de Cantabria, y con la iniciativa y ganas de seguir sumando para los bolos de la actual Junta Directiva, presidida por Joaquín Peña, y cada uno de los miembros del equipo, que milita en 1ª categoría, entre todos ellos decimos, conseguir hacer más grande aún la Historia de esta Peña, de esta hermosa bolera "Los Guindos", de este precioso municipio y de este no menos bello deporte tan nuestro.

Álvaro Del Río

*Carnicería
Charcutería*
OCHOA
Jesús Ramón Ochoa Ortiz
C/Barón de Adzaneta, s/n
Teléf. 942 64 65 20
RAMALES DE LA VICTORIA